

CUERPO Y SALUD

La filosofía que ríe: la *Anatomía de la melancolía* de Robert Burton y la metacrítica de la Ilustración

The laughing philosophy: *The Anatomy of Melancholy* by Robert Burton and the Metacritique of the Enlightenment

CINTA CANTERLA*

Resumen: Hamann utilizó para su metacrítica de la Ilustración la figura de Demócrito como filósofo que ríe, recogiendo de la misma tradición en la que Burton se situaba. La melancolía de la razón le servirá para realizar una crítica de la mala filosofía por su abandono del cuerpo.

Palabras clave: Melancolía, cuerpo, Demócrito, Burton, Hamann, Kant, metacrítica de la Ilustración.

Abstract: Hamann used the figure of Democritus as a laughing philosopher to do his metacritique of the Enlightenment, taking it from the same tradition as Burton. The melancholy of reason serves him to do a critique of bad philosophy, due to its abandonment of the body.

Keywords: Melancholy, body, Democritus, Burton, Hamann, Kant, metacritique of the Enlightenment.

La obra de Burton *Anatomía de la melancolía*, publicada por un supuesto “Democritus Junior” en 1621¹ y considerada una de las obras más importantes de la literatura inglesa, consta de tres partes, de amplia extensión, en las que la filosofía aparece como saber aplicado a la investigación de las causas de la locura. Conoció un amplio éxito en la época, pero, si hay que hacer caso de los estudios sobre la difusión de la obra de Burton, apenas se tradujo

Fecha de recepción: 04/06/2016. Fecha de aceptación: 06/09/2016.

* Catedrática de Filosofía. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Proyecto I+D+I “Prismas filosófico-morales de las crisis. Hacia una nueva pedagogía sociopolítica” (PRISMAS). MINECO. Ref.: FFI2013-42935-P. Línea de investigación: Metacrítica de la Ilustración. Es autora de: “La cuestión del nihilismo en J.G. Hamann”, en *Pensamiento* 70 (2014), núm. 264, pp. 577-600; y de “Poder y civilización en Hamann y Herder. Los primeros escritos”, en M.J. Villaverde y G. López Sastre (eds), *Civilizados y salvajes*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015, pp. 261-278. ccangon@upo.es.

1 La obra conoció otras cuatro ediciones en vida del autor, en 1624, 1628, 1632 y 1640, en las que fue progresivamente corregida y aumentada. Tras su muerte, se hizo una nueva en 1651, una de las dos que se suele tomar como referencia, siendo la otra la de 1632, porque fue la que apareció más limpia de erratas en vida de Burton. Sigo aquí la traducción española de Ana Sáez Hidalgo, hecha a partir de la edición de T.C. Faulkner, N.K. Kiessling y R.L. Blair (*The Anatomy of Melancholy*, Oxford, Clarendon, 1989-1994, 3 vols.) y publicada por la Asociación Española de Neuropsiquiatría (*Anatomía de la Melancolía*, Madrid, AEN, 1997, 3 vols.). La citaré AM, seguido del número de volumen y del de la página.

a otras lenguas². Lo que no significa que no circulase por Europa y ejerciese su influencia: sabemos, por ejemplo, que Lessing tenía el libro³ y en la obra de Hamann encontramos numerosos elementos que remiten a aspectos de ese texto de Burton⁴; sin olvidar además que fue el Mago del Norte quien, a su vez, requirió a Kant un texto sobre las enfermedades de la cabeza⁵, en el que éste también hablaba de la melancolía.

En la *Anatomía de la Melancolía*, en la que la sabiduría se aplica a realizar una disección –aquí *Anatomía* alude a “abertura, disección e inspección metódica”, dice Jean Starobinski⁶– de esa enfermedad de la cabeza, Burton seguirá varios procedimientos para expresarse con libertad eludiendo las posiciones fijadas dogmáticamente por las convenciones literarias de la época. Por una parte, utilizará el enmascaramiento, la máscara⁷ de un pseudónimo, Demócrito Junior, por cuanto él mismo se considerará un continuador de la forma de entender la filosofía de Demócrito; pero también las máscaras de otros muchos autores, la mayor parte de ellos pertenecientes a la tradición filosófica y médica, mediante el recurso de la cita continua, abusiva para el gusto de los lectores contemporáneos.

Estos embozos, el decir con el decir de otros, le permiten eludir toda posición de poder y toda responsabilidad, pues le van a hacer posible hablar sin erigirse él mismo en maestro, pero, a la vez, sin acogerse por ello a la autoridad de ninguno en concreto, esquivando con genial maestría la automatización de un punto de vista único y manteniendo alerta en todo momento la atención del lector. Lo que resulta acorde con la otra herramienta clave que le va a hacer posible escribir un ensayo radicalmente moderno que transcurre, libre en su *inventio*, bajo la forma erudita, si bien heterodoxa, del escrito: la digresión, la ruptura del hilo del discurso con algo vagamente relacionado⁸. En la *Anatomía de la Melancolía* Burton avanza en la construcción de su pensamiento mediante la interrupción digresiva, muchas veces en la forma de citas continuas.

Ambos recursos, máscaras y digresiones, están estrechamente relacionados con una tercera herramienta, mediante la que lo subvierte todo: la opción por un punto de vista satírico. En la *Anatomía de la Melancolía* Burton se decanta por una forma de pensamiento que pone

2 En alemán, por ejemplo, no se tradujo, por lo que sabemos, hasta el S. XX.

3 “Böttiger tells us that Lessing possessed a copy of Burton’s “Anatomy of Melancholy,” from which Sterne filched so much wisdom, and that Lessing had marked in it several of the passages which Ferriar later advanced as proof of Sterne’s theft. It seems that Bode purchased this volume at Lessing’s auction in Hamburg. Lessing evidently thought it not worth while to mention these discoveries, as he is entirely silent on the subject”. H.W. Thayer, *Laurence Sterne in Germany. A Contribution to the Study of the Literary Relations of England and Germany in the Eighteenth Century*, New York, McMillan, 1905, p. 77.

4 No defiendo, no obstante, en este texto una influencia directa de Burton en Hamann (aunque tampoco la niego), dado que resulta innecesario: basta con saber que Hamann fue gran lector de Sterne y este sí que estaba influenciado por Burton. Que la fuente de Sterne en esta cuestión era Burton era conocida en el contexto de Hamann: Lessing tenía en su ejemplar de la *Anatomía de la melancolía* subrayados los párrafos que reaparecían en Sterne. Vid. supra nota 3.

5 Cf. Inmanuel Kant: *Gesammelte Schriften*, Königlich Preußische Akademie der Wissenschaften, Berlin, 190 y ss. Cito siguiendo la convención: Ak. II 488.

6 Jean Starobinski: “Habla Demócrito. La utopía melancólica de Robert Burton”, en AM, vol. I, p. 13.

7 AM, vol. I, p. 41.

8 Sterne utilizaría también esta herramienta en el *Tristram Shandy*, con su famoso “Progreso con las digresiones”. Aunque suele abreviarse así la cita, lo que en realidad dice el texto del *Tristram Shandy* (siguiendo la traducción de J. Marías en la ed. de Madrid, Alfaguara, 1978, p. 62) es: “En una palabra, mi obra es digresiva y también progresiva, – y es ambas cosas a la vez.”

el humor, la ironía y la ridiculización al servicio de la mostración de los abusos, vicios y locura de la sociedad en su conjunto y del hombre particular, con la intención de contribuir a su sanación moral y física. Porque para Burton, en lo que respecta a la locura humana, en la gran mayoría de los casos no es el cuerpo el que provoca la enfermedad, sino la enfermedad (social) la que daña el cuerpo. La locura estaría precisamente en la disociación del mismo promovida por una filosofía insana que llevaba al hombre a una vida abstracta delirante.

Todos estos elementos, enmascaramiento, digresión, ironía y reivindicación del cuerpo, serían utilizados igualmente por Hamann casi siglo y medio más tarde en su crítica a la filosofía de la época, tanto a la filosofía académica alemana como a las formas más dogmáticas de la Ilustración, a las que responsabilizará de provocar una locura social, la *melancolía de la razón*, que define como un *pensar a sangre fría*⁹; y empleada con magistral eficacia en la elaboración de su metacrítica de la misma, una crítica –que adoptará la forma de un desenmascaramiento progresivo– del concepto estrecho y estéril de razón que estaba adoptando una parte de la Ilustración¹⁰. Esta posición tendría gran influencia, a su vez, en Kant, quien se convertiría a partir de 1766 también en un metacrítico, hasta acabar consolidando en la *Crítica de la razón pura* su propia posición, que a su vez merecería la crítica de Hamann.

En la *Anatomía* encontramos ya la distinción (que después reaparecerá en este último) entre una *filosofía decadente* que se aleja de la vida, enfermando y debilitando el cuerpo, y la *verdadera filosofía*, que lo revitaliza, vinculando además la posición crítica desde la que se hace esta diferenciación con la figura de Demócrito¹¹. Especialmente significativa, es, por ejemplo, la mención detallada que ambos hacen a la vida de los estudiantes en las universidades y a la degradación del cuerpo que padecen por el tipo de vida insana a la que los lleva la mala filosofía que soportan¹². Una cuestión que a Burton le interesaba al menos desde 1618 (N.S.), año en que estrenó en Oxford la comedia satírica *Philosophaster*, en la que diversos impostores estafan a una universidad española haciéndose pasar por buenos filósofos¹³.

9 J. G. Hamann, *Beilage zu Danguel*, en *Sämtliche Werke*, Historisch-kritische Ausgabe von Joseph Nadler. Wien, Verlag Herder, 1949-1957 (6 vols.), vol. IV, página 365 (A partir de aquí citamos así esta edición: N. IV 365; esto es, N., seguido de número de volumen y número de página, y en su caso, las líneas concretas).

10 Hecha desde presupuestos que se declaran radicalmente ilustrados y que buscaban llevar la libertad y la filosofía mucho más lejos. Así pues, crítica ilustrada de la (fallida) crítica ilustrada. De ahí el término metacrítica.

11 Hamann, por ejemplo, dirá que puesto que la razón humana no es una abstracción, sino que “tiene carne y sangre”, era necesaria una nueva filosofía que tuviese presente al cuerpo; y hace referencia en este contexto al Demócrito de las cartas apócrifas de Hipócrates como un modelo para la misma. Cf. J.G. Hamann, *Chimärische Einfälle* N. II 165. La cita entrecomillada está en N. 164 19.

12 La *Anatomía de la melancolía* incluye un capítulo (la subsección XV del Miembro III de la Segunda Sección de la obra) sobre los perniciosos efectos del estudio abstracto y libresco sobre la salud física y moral de los estudiantes (en la edición de la AEN que venimos utilizando, está en el vol. I, pp. 297-307). Hamann se referirá también a la necesidad de una nueva filosofía que saque a los estudiantes de las bibliotecas y los lleve a la vida en su *Beilage zu Danguel*, entre otros sitios.

13 *Robert Burton's Philosophaster, with an English translation of the same. Together with his other minor writings in prose and verse*, introducción, traducción y notas de Paul Jordan-Smith, Stanford, California, Stanford University Press, 1931. La obra fue escrita en 1606 y recibió la forma final en 1615.

La referencia a Demócrito en Burton tiene su origen en unas supuestas cartas de Hipócrates que circularon por Europa a partir del Renacimiento y que presentaban a este filósofo griego como un crítico de la locura social, un anatomista que reía con una irreverencia tal que parecía ser él mismo el demente. Declarándose un nuevo Demócrito, el autor de la *Anatomía de la melancolía* reivindicaba su legado y su risa (aparentemente) enferma y cínica¹⁴, convencido de que el objeto de investigación de la verdadera filosofía debía ser la locura humana, y el lugar para investigarla, el cuerpo. Manifestando conocer además el riesgo que con ello corría, dado que, por un problema de inversión de perspectivas, el cuerdo que asumía este trabajo corría el riesgo de acabar por ser declarado loco él mismo. Es precisamente la referencia a esta caracterización de Demócrito y a esta concepción de la filosofía la que volverá a aparecer en la metacrítica alemana de la Ilustración.

1. Demócrito, el filósofo que ríe

En la *Anatomía de la melancolía* de Burton encontramos una caracterización de Demócrito como *el filósofo que ríe*, que después se extrapolará a una forma de hacer filosofía, *la filosofía que ríe* (expresiones e imágenes que leeremos de nuevo en Lessing y Hamann¹⁵, entre otros)¹⁶. Firmada como un nuevo Demócrito (el pseudónimo de Democritus Junior), la risa constituirá en ella un método específicamente filosófico. Pues como muy bien han llamado la atención los intérpretes de la *Anatomía*, la sátira no es en esta obra un recurso literario, sino un instrumento de la crítica: no es un género, sino un tipo de discurso al servicio de la filosofía. En palabras de Starobinski: “Demócrito es uno de los nombres que pueden darse a la voz satírica, cuando ésta lleva en sí misma, a la vez, la risa y la ciencia”¹⁷.

En una de las advertencias preliminares a la *Anatomía de la melancolía*, la titulada “Un nuevo Demócrito al lector”, Burton confesaba su intención de seguir a este filósofo griego, narrando la anécdota que se va a convertir para él en metáfora de la labor de la *verdadera filosofía*: la historia o *novella* sobre Demócrito de Abdera que aparecía en las cartas (hoy sabemos que apócrifas) de Hipócrates difundidas con profusión entre los siglos XVI y XVIII y que acabaría convirtiéndose en un tópico cultural. Son las cartas 10-21, que en apariencia beben del cinismo, y en las que se reivindica, especialmente en la dirigida a Damageto a propósito de la presunta locura de Demócrito, la cultura superior del hombre sabio en relación a la sociedad, que es la que está verdaderamente loca¹⁸. El propio Mago del Norte confesaría después también en 1760 cuánto le gustaba esa historia sobre

14 Utilizo aquí esta palabra en su segundo significado, señalado por la RAE, de “Impúdico, procaz”.

15 G. E. Lessing, *Laokoon, oder über die Grenzen der Malerey und Poesie*, ed. de K.G. Lessing, Berlín, C.F. Voß, 1788, p. 25. J.G. Hamann, Carta a J.G. Lindner de 30 de diciembre de 1760 (Vol. II, nº 198, pp. 53-54), en *Johann Georg Hamann Briefwechsel*, vols. 1-3, ed. de Walter Zieseemer y Arthur Henkel; vols. 4-7, ed. de Arthur Henkel, Frankfurt/Main, Insel Verlag, 1955-1979. A partir de aquí, esta edición de la correspondencia de Hamann se citará siguiendo la convención: ZH II nº 198, 53-54.

16 Cf. al respecto T. Rütten, *Demokrit, lachender Philosoph und sanguinischer Melancoliker. Eine pseudohippokratische Geschichte*, Leyden, Brill, 1992.

17 J. Starobinski, *op. cit.*, p. 16.

18 Las cartas, todas ellas relacionadas con la historia de Demócrito, se cruzan entre el pueblo de Abdera e Hipócrates, y se dirigen además de Hipócrates a Filopémenes, Dionisio, al botánico Crateva o Cratexa, y a Damageto. Cf. Hippocrates: *Pseudepigraphic Writings*, ed. y trad. al inglés de W.D. Smith, Leiden, Brill, 1990.

“la locura que ríe de Demócrito” (una *manía* que él pensaba que había que entender más bien como genio o ingenio¹⁹), y que, al igual que Burton, había leído de primera mano en las obras de Hipócrates²⁰ en ese conjunto de cartas cruzadas.

Tal como aparece contada por Burton, la historia se muestra ya bajo el prisma de la interpretación previa renacentista, por ejemplo, la de la traducción al latín de esas cartas realizada por Marco Fabio Calvo (la fuente que él mismo usa) y por tanto transformada en un texto o fábula sobre la melancolía²¹; pero elaborada de tal forma que hacía de Demócrito, además de un filósofo, un anatomista, contrapuesto en su hacer riente a la *filosofía que llora*, representada por Heráclito.

Según la narración²², el Senado de la ciudad de Abdera escribe al médico Hipócrates alarmado por la depresión que padece el filósofo Demócrito. El famoso galeno llega a la ciudad y se dirige al campo a encontrarlo. La imagen es en sí impresionante: va solo, delante, portando el eléboro, la planta con la que en la época se trataba la melancolía; detrás de él, todo el pueblo de Abdera, “algunos llorando, otros implorándole que hiciese todo lo posible”²³.

Al llegar a donde está Demócrito, un huerto o jardín en las afueras, Hipócrates encuentra un panorama desolador que le hace temer lo peor, una gran psicopatía: el filósofo está sentado en una piedra descalzo y sin pantalones, de los árboles cuelgan algunos animales muertos, y él está completamente abstraído escribiendo en algo que tiene apoyado sobre las piernas. El médico pide a la gente que se detenga y se acerca a Demócrito con cuidado, le dice que si se acuerda de él y se vive un momento trágico, porque el famoso físico y filósofo de la naturaleza ni siquiera lo reconoce.

Hasta aquí, la narración relata los acontecimientos desde la perspectiva del pueblo de Abdera: recoge la mirada de la gente común, para quien Demócrito se ha convertido en una persona rara, un loco. Pero cuando el filósofo habla, la imagen cambia completamente, y se muestra la lucidez de todos sus comportamientos. Se disculpa con Hipócrates por no recordarlo y le dice que está haciendo una investigación que le tiene completamente absorto: está llevando a cabo un estudio sobre las causas de la locura humana y la manera de sanarla.

Todas sus explicaciones son a partir de ahí coherentes: le dice a Hipócrates que los animales le merecen mucho respeto, pero que les ha hecho una anatomía con un fin noble²⁴, que es descubrir cuál es la causa de este trastorno que trastoca a los cuerpos humanos volviendo loca a las personas; le explica que está escribiendo un libro sobre ello; y finalmente, le aclara que su desaliño se debe a que no quiere perder ni un segundo porque el problema es grave.

Hipócrates le pregunta qué es lo que le hace pensar que las personas están locas o que la sociedad en su conjunto lo está, si apenas hay algún conciudadano suyo que lo sea. Demócrito se ríe entonces con su famosa carcajada entre irónica y amarga, y realiza

19 Cf. J.G. Hamann, *Chimärische Einfälle* N. II 165.

20 Cartas a J.G. Lindner de 30 de diciembre de 1760 (ZH II, n° 198, 53-54) y de 25 de agosto de 1761 (ZH II, n° 212, 106). Cf. también: ZH III, p. 441; ZH V, pp. 97 y 205; ZH VII, pp. 125, 482.

21 Philip J. Van der Eick, “Rufus’s On Melancholy and its Philosophical Background”, en Rufus of Ephesus, *On Melancholy*, ed. de P.E. Pormann, Tübingen, Mohr Liebeck, 2008, p. 261. El traductor convirtió las referencias a la locura en referencias a la locura y la melancolía. Cf. A. Gowland, *The Worlds of Renaissance Melancholy: Robert Burton in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

22 AM, vol. I, pp. 35 y 66-69.

23 AM, vol. I, p. 66.

24 AM, vol. I, p. 69.

varios discursos consecutivos, articulados con breves comentarios del médico y nuevas risas por su parte²⁵, sobre cómo ve él a la sociedad, haciendo un análisis muy certero de la corrupción política, las injusticias sociales, las aspiraciones erradas de los hombres, etc. Hipócrates deja entonces de discutir con él progresivamente y cada vez lo oye con más atención y admiración. Finalmente, se guarda el eléboro, va hacia el pueblo de Abdera y les dice que Demócrito es un hombre completamente lúcido, el hombre más sabio de todos.

Llegado a este punto de la narración, Burton enlaza la historia con la labor que él mismo va a asumir con respecto a su presente:

Si Demócrito estuviese vivo ahora, vería extrañas alteraciones, una nueva compañía de falsos enmascarados, burladores, asnos cumanos, máscaras, mimos, marionetas pintadas, apariencias, sombras fantásticas, bobos, monstruos, tarambanas, mariposas. (...) Muchos añadidos, muchos aumentos de locura, necedad, vanidad observaría Demócrito si ahora se pusiese a viajar (...) estoy seguro de que se partiría el pecho de tanto reír. Si Demócrito estuviera vivo, cómo se reiría.²⁶

La *Anatomía* reivindicará, pues, esa risa de Demócrito²⁷ y la traerá al tiempo de su autor. Y dado que el libro sobre la locura de este filósofo griego se había acabado perdiendo, Burton, como un nuevo Demócrito, confiesa haberlo reescrito.

2. La melancolía en Burton

La *Anatomía de la melancolía* aparece dividida en tres partes, la primera de las cuales está dedicada a la definición, caracterización frente a otras enfermedades mentales, diagnóstico y establecimiento de las causas de la melancolía; la segunda, a analizar de modo extenso la manera de curarla; y la tercera a profundizar en el análisis de dos tipos muy concretos, la amorosa y la religiosa

Al comienzo de la *Parte I*, Robert Burton define la melancolía como una enfermedad de la cabeza, explicando a continuación que se refiere con ello a una enfermedad mental. Ahora bien, no todas las enfermedades de la cabeza son enfermedades mentales: el autor diferencia en las enfermedades de la cabeza las de la cara, que aparta a un lado, de las correspondientes a la zona craneal; y dentro de estas últimas, distingue entre las externas (“enfermedades” como la calvicie, la caspa, la tiña y los piojos, por ejemplo, según cita) y las internas, descartando las primeras, como un anatomista que diseccionase. A continuación, separa los males que afectan a “las pieles cercanas al cerebro – llamadas duramadre y piamadre – como todos los dolores de cabeza, etc., o cercanas a los ventrículos, membranas, tegumento y sus partes, y sus padecimientos, como la carosis, el vértigo, los íncubos y otras pesadillas, la apoplejía, la epilepsia”²⁸, esto es, procura distinguir (aunque

25 “Viendo que los hombres son tan inconstantes, embotados e inmoderados, ¿por qué no me voy a reír de aquellos a quienes la necedad les parece sabiduría?”. *Ibidem*.

26 AM, vol. I, pp. 69-70.

27 AM, vol. I, p. 45.

28 AM, vol. I, p. 139.

no acierta del todo) entre enfermedades neurológicas y psiquiátricas, para centrarse en las segundas. *Enfermedades mentales* son, pues, para Burton, las que “pertenecen a la sustancia del cerebro mismo”²⁹; aunque de nuevo observa que hay entre ellas algunas que en sí no constituyen locura, tales como el coma, la debilidad de memoria, el insomnio. Así que acaba definiendo como enfermedades mentales “las que pertenecen a la fantasía o imaginación o a la misma razón”³⁰.

Son estas últimas las que constituyen la locura en todas sus formas, una de las cuales es la melancolía. Pues aunque genéricamente todas las enfermedades de la cabeza, en este sentido de enfermedades mentales, pueden ser consideradas en un solo grupo, la locura genérica, Burton distingue después, de modo específico, tres formas de la misma: el *frenesí*, la *locura* en sentido estricto y la *melancolía*.

En su análisis de la locura del mundo, que es el objeto de su obra, la patología que le interesa es esta última, la melancolía. Y la va a definir como una enfermedad crónica que en sus crisis es una forma de delirio que cursa sin fiebre, que afecta al cerebro en sus funciones principales *relacionadas con la fantasía y la razón*, y que se diferencia de la demencia y la locura en que estas capacidades están “depravadas” pero no “ausentes”, ya que sólo comprometen algunos aspectos de la actividad mental del individuo, mientras que en las restantes facetas de su vida se manifiesta perfectamente cuerdo³¹.

Para Burton, era esta y no otra la enfermedad que le interesaba a Demócrito. Y el motivo de ello, que no sólo afectaba a los cuerpos individuales, sino también a los colectivos, pudiéndose hablar igualmente de la melancolía de los Estados, de las sociedades, de las familias, de los grupos...y hasta de la filosofía:

¿Qué es la mayor parte de nuestra filosofía, sino un laberinto de opiniones, cuestiones vagas, presuposiciones, términos metafísicos? Sócrates, por tanto, `mantenía que todos los filósofos son sofistas y locos´, dice Eusebio, porque normalmente buscan conseguir cosas `que no podemos percibir ni comprender, o suponiendo que ellos las entiendan, sin embargo son cosas totalmente inútiles´(...) Lo que está por encima de nosotros, no nos concierne.³²

Para Burton, como después para Hamann, la sana razón es aquella que no sobrepasa sus límites, y la locura social, la consecuencia de la fantasía de creer que se puede ir más allá. Como más tarde le dirá este último a Kant, argumentando a favor de Hume, la razón le había sido dada al ser humano *para que conociese sus propios límites*³³. De ahí que Burton, y después Hamann y Kant, relacione la mala filosofía con la patología de una razón que se extravía en la imaginación y cree poder ir más allá de sus limitaciones, prescindiendo del cuerpo.

29 Ibidem.

30 Ibidem.

31 AM, vol. I, p. 178.

32 AM, vol. I, p. 349.

33 Carta a Kant de 27 de julio de 1759. ZH I n° 153, 579 32-34.

Ahora bien, la melancolía tiene para Burton tres grandes subtipos: la melancolía de la cabeza, la melancolía del temperamento y la melancolía hipocondríaca³⁴, que muchas veces aparecen mezcladas en la misma persona. En todas hay a la base alguna enfermedad del cerebro, pero se manifiestan de modo diferente en el cuerpo y en el comportamiento: la primera suele afectar sólo al cerebro, la segunda a todo el cuerpo, en simpatía con el primero, y la tercera, al sistema digestivo, siendo conocida también como melancolía flatulenta. Es esta última, la más habitual entre los dados a querer ir más allá de los límites de la experiencia (visionarios, místicos, etc.), la que les será atribuida, en muchos casos irónicamente, por Hamann y Kant a los filósofos dogmáticos: de ahí la conocida broma de este último de que sería mejor purgarlos.

3. La melancolía en Hamann

En la obra de Hamann, el tema de la melancolía utilizado como elemento de la crítica filosófica aparece antes de su lectura directa de las cartas apócrifas de Hipócrates. Como ya he indicado a lo largo de este trabajo, el modo como va a utilizarla evidencia una influencia de Burton, pero no puedo acreditar de forma concluyente a día de hoy que esta influencia proceda de una lectura directa de la *Anatomía de la melancolía*, sino que más bien parece que le llegue a través de Sterne y probablemente de otros textos médicos³⁵.

En Hamann la melancolía aparece en dos formas diferentes: una negativa y una positiva. La negativa hace referencia a una patología de la razón, que la lleva a disociarse del cuerpo. En el ámbito del gnoseológico, esto tendrá como consecuencia una obsesión por alcanzar un conocimiento puro desvinculado de los sentidos, del lenguaje, de la tradición, de la historia, del medio, en suma, de cualquier cosa que remita al cuerpo, considerando a este la causa de todos los errores y males; en el terreno de la moral, por su parte, supondrá la condena de las pasiones y la anulación de cualquier compasión por los semejantes que tenga por origen los sentimientos y el cuerpo. Es esto lo que el llama, como hemos dicho ya más arriba, el pensar a sangre fría, una enfermedad a la que se refiere como *melancolía de la razón*, que es también para Hamann la causa del abuso y la explotación social y política, incapaces los poderosos de empatizar con las miserias de la deshumanización que ellos mismos provocan en sus semejantes.

La enfermedad melancólica de la razón es analizada por Hamann en sus obras interpretándola de forma que la acerca a la hipocondría escrupulosa obsesiva, aquella forma de melancolía descrita por Burton, entre otros, que veía riesgos de enfermedad por todas partes y se manifestaba como evitación maniaca del contacto. Hamann, a diferencia de Kant, acentuará en sus metáforas críticas este aspecto de la enfermedad (la obsesión por la pureza, manifiesto para él incluso en la *manía de los apellidos* de los aristócratas), mientras que este último se centrará más en otro aspecto de la misma, el desvarío visionario.

El Mago del Norte utilizará, pues, las metáforas médicas para elaborar su crítica al concepto dogmático de razón de cierta Ilustración enfatizando la melancolía purista de la

34 AM, vol. I, pp. 178 y ss.

35 Así, por ejemplo, Kant cita como fuente de inspiración de su *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* entre otras cosas una revista, *Der Artz. Eine medicinische Wochenschrift* que publicaba textos de interés. Ak II 270.

razón, más que el extravío de la imaginación: la razón abstracta estaría obsesionada por evitar a toda costa cualquier contacto con el cuerpo, y esto se manifestaría en su forma decadente de hacer filosofía, que deshumanizaba, enfermándolos, al hombre individual y al colectivo. Este conjunto de imágenes médicas le servirán, pues, para realizar una primera metacrítica de la Ilustración antes de la publicación por Kant de la *Crítica de la razón pura*, y una segunda, más avanzada, ya como metacrítica de esta última obra. Dos textos representativos de ello serían, por ejemplo, *Nubes*, para la primera fase, y *Metacrítica del purismo de la razón*, para la segunda. Su amigo Herder continuaría en esta vía abierta por él, hablando de filosofías y sociedades frías, para resaltar que eran melancólicas y decadentes.

Pero Hamann va a hacer también un uso positivo de la teoría de la melancolía para elaborar su concepto de genio. Aparece ya en su *Evocación de Sócrates*, dedicada a Kant, utilizada para retratar la peculiar locura del filósofo griego, en realidad un genio; después, en *Nubes*, para presentar como genio o ingenio la *locura que ríe* de Demócrito; y ya en *La estética en pocas palabras*, como una caracterización de todo artista y hombre sabio. A partir de ese momento, la irracionalidad *natural* aparecerá en la obra de Hamann como una fuerza desbordante y vital de la naturaleza que las sociedades decadentes y las falsas filosofías pervierten; y será considerada por el Mago del Norte como la base en la que debe asentarse toda sana razón a la que le lata la sangre en las venas. Herder acabaría extrapolando muchas de estas imágenes a su filosofía de la historia; pero Kant, por su parte, recaería con sus planteamientos críticos, según Hamann, en una nueva forma de melancolía de la razón.

Referencias

- Burton, Robert (1931), *Philosophaster. With an English translation of the same. Together with his other minor writings in prose and verse*, introducción, traducción y notas de Paul Jordan-Smith, Stanford, California, Stanford University Press.
- Burton, Robert (1997), *Anatomía de la Melancolía*, trad. de A. Sáez, Madrid, AEN.
- Gowland, Angus (2006), *The Worlds of Renaissance Melancholy: Robert Burton in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Hamann, Johann Georg (1949-1957), *Sämtliche Werke*, Historisch-kritische Ausgabe von Joseph Nadler, Wien, Verlag Herder, 6 vols.
- Hamann, Johann Georg (1955-1979), *Briefwechsel*, vols. 1-3, ed. de Walter Zieseimer y Arthur Henkel; vols. 4-7, ed. de Arthur Henkel, Frankfurt/Main, Insel Verlag.
- Hippocrates (1990), *Pseudepigraphic Writings*, ed. y trad. al inglés de W.D. Smith, Leiden, Brill.
- Kant, Immanuel, (1900 y ss), *Gesammelte Schriften*, Königlich Preußische Akademie der Wissenschaften, Berlin.
- Lessing, Gotthold Ephraim (1788), *Laokoon, oder über die Grenzen der Malerey und Poesie*, ed. de K.G. Lessing, Berlín, C.F. Voß.
- Rütten, Thomas (1992), *Demokrit, lachender Philosoph und sanguinischer Melancoliker. Eine pseudohippokratische Geschichte*, Leyden, Brill.

- Starobinski, Jean (1997), “Habla Demócrito. La utopía melancólica de Robert Burton”, en Robert Burton, *Anatomía de la Melancolía*, trad. de A. Sáez, Madrid, AEN, pp. 11-29.
- Sterne, Laurence (1760), *Tristram Shandy*, York, A. Ward.
- Thayer, H.W. (1905), *Laurence Sterne in Germany. A Contribution to the Study of the Literary Relations of England and Germany in the Eighteenth Century*, New York, McMillan.
- Van Der Eick, Philip J. (2008), “Rufus’s On Melancholy and its Philosophical Background”, en Rufus of Ephesus, *On Melancholy*, ed. de P.E. Pormann, Tübingen, Mohr Liebeck.